

Introducción

Este libro narra la historia de la conquista del Nuevo Mundo.

La conquista del Nuevo Mundo está estrechamente relacionada con la búsqueda de las inmensas riquezas que se creían allí escondidas.

Los europeos que partieron para abrir nuevas rutas y conquistar nuevas tierras fueron empujados principalmente por la sed de riqueza y por las fabulosas historias que describían ciudades de oro centelleantes.

Sin el mito eterno de El Dorado que subsiste aún hoy, en cuánto varios arqueólogos y aventureros están todavía buscando la ciudad perdida Paititi, la conquista del nuevo continente habría tenido una connotación bien diferente o tal vez hubiera requerido de otros tiempos y circunstancias.

Los conquistadores, que pasaron de ser expertos navegantes a hábiles viajeros por selvas impenetrables, montañas inaccesibles y desiertos ardientes, nunca fueron buenos gobernantes; fueron animados, con la excepción de unos pocos, por la sed de riqueza y de poder.

Solo unos pocos se interesaron por la geografía, el arte, o los pueblos con los que establecían contacto. Los así llamados conquistadores pensaban solo en robar enormes riquezas, saquear ciudades de oro y regresar luego a sus tierras para vivir como reyes.

Hoy, a medio milenio de distancia, ¿que ha cambiado? Bien poco.

¿Ha habido una verdadera evolución en términos de respeto de las otras culturas y aceptación de la diversidad?

Los actuales conquistadores, que vuelan con potentes helicópteros blindados, reducen a la nada poblaciones enteras, y dejan caer bombas que pesan toneladas desde sus aparatos aéreos a reacción. No buscan oro, pero controlan la extracción y el comercio del petróleo, el oro del siglo XXI.

Durante siglos, conquistadores, exploradores y aventureros, buscaron el famoso *El Dorado* en toda la América y en otros continentes. Sus esfuerzos para llegar a esta fabulosa ciudad fueron tan colosales como inútiles.

Algunos conquistaron antiguas civilizaciones y aniquilaron vilmente a sus pobladores para acaparar sus riquezas.

Para muchos, la leyenda se inició cuando Francisco Pizarro, el conquistador del Perú, retuvo al rey Atahualpa durante varios meses y, a cambio de la vida del mismo, exigió tal cantidad de joyas en oro que llenó un habitación rectangular de ocho metros por seis y de tres de altura, después de tenerlo prisionero durante meses. La avidez y la crueldad del español fue tanta que una vez obtuvo lo que había pedido asesinó al rey y saqueó el reino de los Incas, sin sentir piedad ninguna por hombres, mujeres y niños.

Circulaban entonces varias leyendas, como aquella de un *cacique** tan rico, llamado por los españoles *el indio dorado*, que cubría su cuerpo en oro y se bañaba en una laguna para ofrecer a las divinidades su riqueza. Ese ritual, que había tenido lugar en la laguna de Guatavita, a sesenta kilómetros de la actual Santafé de Bogotá, había desaparecido antes de la llegada de los europeos, pero los conquistadores se negaron a creer que fuera una cosa del pasado y saquearon con avidez el territorio Muisca que corresponde al territorio que hoy en día se conoce como el departamento de Cundinamarca.

La búsqueda de esta fabulosa ciudad se dio también en América del Norte, donde Cortés conquistó el reino de los Aztecas, Coronado emprendió una mítica expedición hacia el norte del dominio español, en los actuales estados de Arizona, Colorado y Utah en busca de las siete ciudades de oro de Cíbola y Ponce de León durante años exploró la Florida, para encontrar la fuente de la eterna juventud.

La leyenda de El Dorado continuó aún después de la conquista y de la creación de los virreinos españoles en América. De hecho, en los siglos sucesivos se esparció la voz que los Incas, antes de la llegada de Pizarro, se habían escondido en un sitio desconocido y subterráneo de la selva ecuatorial amazónica donde habían transportado el verdadero El Dorado. Aún hoy en día existe la leyenda de la ciudad Paititi, situada a diez días de camino del Cusco, en la cuenca del Río Madre de Dios.

Es posible que El Dorado sea una leyenda eterna en la historia de la humanidad, la llave del poder y de la riqueza, un falso ideal y una gran ilusión. Quizás Alejandro Magno, que partió a la conquista de la India, y Homero con el mito de Ulises, fueron los antecesores de Ordaz, Espira y Orellana.

Uno de los más grandes escritores y filósofos de todos los tiempos, el francés Voltaire, en su obra *Cándido*, describe un lugar legendario donde se encuentra la riqueza, pero no la felicidad. Los conquistadores, enceguecidos por el deseo desenfrenado de poder, no se dieron cuenta que el verdadero *El Dorado* ya lo habían encontrado: era América misma, con sus inmensas riquezas humanas y naturales. Pero sobretodo, no se percataron que, a pesar de los saqueos, las masacres y las tristes páginas de la conquista, incluso la trata de los negros africanos, la colonización de las Américas señaló un giro de enorme importancia en la historia de la humanidad, iniciándose así por primera vez un proceso de integración entre diversos pueblos: amerindios, europeos y africanos, lo cual en un futuro conducirá a un verdadero respeto entre las comunidades humanas.

*Jefe de una comunidad indígena.